

pero que esto se ejecutó tan incompletamente que casi hasta cortar cada pie por su cesura, para que resulte íntegro el romance disfrazado. Lo mismo sucede en fragmentos enteros de la Crónica general, en la del Cid, y en el Poema viejo que de él trata.

47 La tardanza del Cid en acudir al duelo se halla también consignada en las crónicas en prosa; pero en ellas es Albar Nuñez su primo, y no Diego Lainez su padre, quien se presenta para sustituirle.

48 Algun fragmento falta ántes de este verso que enlace con lo anterior la expedición del Cid contra los moros que corrían las tierras de los cristianos, de la cual parece que habla el juglar.

49 El Cid, que viene repitiendo que no es vasallo del Rey, le exige ahora que para serlo se arme á sí propio de caballero en el Padrón de Santiago. En las crónicas hay algo que remotamente tiene alguna analogía con esto. El Cid aconseja al Rey que ántes de cercar á Coimbra haga un peregrinaje á Santiago de Galicia, y le pide que tomada la ciudad le arme en ella caballero. Ambas cosas se suponen ejecutadas.

50 Si ha de continuar refiriéndose la expedición contra los moros, debe, después de este verso 622, ponerse el 623 y los que le siguen hasta el 671 inclusive, y después de este continuar con el 623 hasta el 634 inclusive, después del que se pondrá el 672 y siguientes que parece se refieren al lance de la expulsión de los condes de Castilla traidores al Rey, y delatados por los reyes vasallos del Cid. Si esta redacción fuese conforme á las conjeturas que hago, puede asegurarse que el manuscrito de la crónica rimada se halla, así en este caso como en otros, compuesto de retazos aislados que se han redactado trastornándolos y sacándolos de su verdadero lugar. Si se lee el texto como propongo, resultará que el rey Burgos avisó al Cid de las hostilidades de los moros; que este juntó gente de los suyos y los venció; que luego se avistó con el rey Don Fernando, le aconsejó se armase caballero; y que mientras esto se hacía, venció á los condes rebeldes, que según las crónicas, expulso de Castilla, y según el juglar, prendió ó cautivó para someterlos á juicio.

51 Refiérese aquí el juglar á un romance, y si esto no es una intercalación ó reforma hecha á su primitiva redacción, es una prueba de la existencia de romances anteriores á la obra de aquel.

52 En todas las crónicas consta que el Cid llevó á la correa contra los moros á su familia y amigos; pero solo la rimada dice que muriesen en ella Diego Lainez, padre del Cid, y sus tíos, hermanos de aquel.

53 Refiérese á la guerra y expulsión de los condes rebeldes de Castilla. A este verso 672 debe preceder el 623 y siguientes hasta el 655 inclusive, para que pueda entenderse el texto, y después de este seguir con el 672 dicho.

54 Nada dicen las crónicas ni los romances de que el Cid fuese desterrado, como se supone en la rimada, durante el reinado de Fernando el Magno, ni menos de que aprovechándose de esta ausencia fuese expulsado de Zamora un arzobispo.

55 Empiézase á tratar del tributo que el Emperador, apoyado por el Papa, quiso imponer al rey de Castilla.

56 Las crónicas no mencionan la clase de tributo que exigía el Emperador, del rey de Castilla, pero el autor de la rimada inventa uno nada verosímil, aunque algo semejante al de las cien doncellas que se dice impusieron los moros á Mauregato.

57 Parece mucho, contra toda verdad, este rey Fernando, al falso Carlo-Magno que fabricaron los poetas afectos al feudalismo que humilló á los sucesores de este gran emperador.

58 En la crónica rimada, y no en las otras obras que conocemos, se habla del perdón que, apremiado por las circunstancias y consejos del Cid, concedió el Rey á los condes traidores, ya condenados á muerte por las Cortes.

59 En tiempo de Fernando I, que reunió á Leon y á Castilla, no había cinco reyes que pudiesen ponerse á las órdenes del Cid. En vista de tal anacronismo, Monsieur Dozy infiere que la primitiva redacción de la crónica rimada no puede ser anterior á aquella época, en que, después de muerto dicho monarca, volvió España á dividirse entre cinco reyes. Esto se verificó en 1230, por lo cual deduce que la obra del juglar no debe ser mas antigua que el siglo XIII, y eso, ya bastante avanzado.

60 Este resumen de las hazañas y glorias que hicieron llamar á Fernando Magno por el emperador, presume ingeniosamente Monsieur Dozy que puede considerarse como un canto de guerra, hecho para enaltecer y animar las huestes españolas cuando combatían.

61 Hace el juglar que Fernando y el Cid, vencedores de la Europa que pretendía someter la España á pagar tributo al Emperador, lleguen hasta Paris: las crónicas le llevan por otro camino, y ántes de poner las cosas en tal extremo, dicen que el Papa, temeroso y por medio de legados, revocó su decreto declarando á la España libre de todo vasallaje, y par de emperador al rey Fernando.

62 Hácese aquí una curiosísima reseña de los señores que componían la hueste del Cid cuando invadió la Francia.

63 Vuelve el juglar á poner al rey Fernando en la triste situación que con frecuencia los novelistas franceses ponían á sus reyes desde Carlo-Magno. El Cid, como otro Roldán, toma la voz y defensa de su monarca, abandonado por los otros señores. La conquista fabulosa de Francia por el Cid y Fernando es una imitación ó el original de los sucesos de Alfonso el Casto y Bernardo del Carpio, cuando se dice que libró á la España del yugo francés á que la sometiera la debilidad de aquel. En resumidas cuentas, lo que existe en realidad es, que Bernardo y el Cid son para el caso figuras morales del orgullo de los castellanos, que, rivales de los franceses, repugnaban toda dependencia de ellos.

64 A mí me parece que aquí el Cid no se declara mercader porque á esa clase perteneciera su familia; lo hace, si, por burla y menosprecio de la arrogancia del duque de Saboya, y como para darle á entender que el mas ínfimo de los españoles bastaría á vencerle. En los libros caballerescos es muy común esta especie de burla jactanciosa, y se ve que muchos paladines, para ofender mas á sus enemigos, se ligen ó noveles caballeros, ú hombres de poco valer.

65 Muy poco favorablemente presenta este lance al Cid, á quien la tradición vulgar nos retrata tan noble y tan caballero: llenar de ignominia al vencido mancillando la pureza de una hija doncella y hermosa, solo le puede ocurrir á un villano.

66 En estas reservas mentales no parece el Papa, ni muy honrado ni muy cristiano, pero eran fruta del tiempo.

67 Los documentos no árabes de mayor ó menor autenticidad, anteriores al siglo XV, que hablan por extenso ó accidentalmente del Cid, son los que siguen: I, *Charta arrharum*, que inserta Risco en su libro, *Castilla y el mas famoso Castellano*, y tiene la fecha del año 1074.—II, Varias cartas, documentos, donaciones, fueros y escrituras que cita Monsieur Dozy, tomadas de Sandoval y otros historiadores nuestros, firmadas por el Cid, en los años de 1031, 1068, 1069, 1070, 1072, 1073, 1076 y 1082.—III, *Chronicon malleacense*, citado por Labbé, en el tomo II de su *Nova bibliotheca, manuscriptorum librorum*, página 216, el cual parece procede del mediodía de Francia, y se acabó en 1134. El paraje en que habla del Cid, dice: *In Hispania, apud Valentiam, Rodericus Comes, defunctus est; de quo maximus luctus christianis fuit, et gaudium inimicis paganis*.—IV, Poema latino sobre la conquista de Almería, verificada en 1147, é inserto al fin de la crónica de Alfonso VII el emperador de España, escrita en el siglo XII.—V, Cantar latino en elogio del Cid, de que se halla un fragmento en un códice, al parecer del siglo XIII, que describe Monsieur de Meril en su libro intitulado, *Poésies populaires latines du moyen-âge*, insertando allí dicho fragmento, á la página 508.

—VI, Crónica latina denominada *Burgense*, que alcanza hasta el año de 1212.—VII, Los anales toledanos primeros, escritos en la primera mitad del siglo XIII, y que alcanzan hasta el año de 1234.—VIII, *Liber Regum*, que se supone escrito en español, en la primera mitad del siglo XIII, y comprende hasta el año de 1234.—IX, La crónica de Lucas de Tuy, que alcanza hasta el año de 1236.—X, La de Rodrigo de Toledo, que concluye en 1245.—XI, Los anales compostelanos, escritos en latin, que alcanzan al año de 1248.—XII, *Hic incipit gesta Roderici Campi docti*, manuscrito que se conoce por el título de *Gesta Roderici ó Crónica Leonesa*, que Risco halló en el monasterio de San Isidro de Leon, é insertó en su libro de *Castilla y el mas famoso Castellano*.—XIII, *Poema ó mas propiamente dicho, Cancion de gesta*, que publicó Sanchez en su colección de poesías anteriores al siglo XV.—XIV, Crónica general de España, que mandó escribir Don Alfonso el Sabio, de la segunda mitad del siglo XIII.—XV, Crónica del Cid.

De todos estos documentos, excepto del V, ha pasado Monsieur Dozy, en su obra *Recherches sur l'histoire politique et littéraire d'Espagne pendant le moyen-âge*, impresa en Leyde, 1849, una sabia y excelente revista crítica é histórica, ilustrada con numerosos datos que existen en manuscritos árabes, hasta ahora desconocidos ó mal interpretados. Esta preciosa obra de Monsieur Dozy llegó tarde á mis manos, pero al fin, cuando llegó me ha sido de una inmensa utilidad, ó para confirmar mis opiniones conjeturales, ó para destruir mis preocupaciones.

SUPLEMENTO.

ROMANCES CABALLERESCOS.

1889.

DE CÓMO LA INFANTA, CASADA Á HURTO DEL REY CON EL CONDE, PARIÓ, Y ESTE FUÉ SORPRENDIDO AL SACAR DE PALACIO LA CRIATURA; Y DE CÓMO EL REY APLICADO LOS PERDONÓ.

(Anónimo¹.)

Parida estaba la Infanta,
La Infanta parida estaba;
Para cumplir con el Rey
Decía qu'estaba mala.
Envió á llamar al Conde
Que viniese á la sala:
El Conde siendo llamado
No tardó la su legada.
—¿Qué me queredes, mi vida?
Qué me queredes, mi alma?
—Que tomeis esta criatura,
E la deís á criar á un ama.—
Ya la tomaba el buen Conde
En los cantos de su capa,
Mas de la sala saliendo
Con el buen Rey encontrara.
—¿Qué llevais, el buen Conde,
En cantos de vuestra capa?
—Unas almendras, señor,
Que son para una preñada.
—Dédesme d'ellas, el Conde,
Para mi hija la Infanta.
—Perdónedes vos, el Rey,
Porque las traigo contadas.—
Ellos en aquesto estando,
La criatura lloraba.
—Traidor me sois vos, el Conde,
Traidor me sois en mi casa.
—Yo no soy traidor, el Rey,
Ni en mi linaje se halla:
Hermanos y primos tengo
Los mejores de Granada.—
Revolvió el manto al brazo
Y arrancó de la su espada;
El Conde, por la criatura,
Retiróse por la sala.
El Rey decía: —Prendedlo;—
Mas nadie prenderlo osaba.
La Infanta, que luego oyera
Hencilla tan grande é brava,
A una de las damas suyas
Lo qu'era preguntaba.
—Es qu'el Rey, señora, al Conde
De traidor lo disfamaba
Porque en la su falda un niño
Del palacio lo sacaba,
Creyendo que á vos, señora,
El Conde vos deshonrara.—
Sale la Infanta de prisa
Adonde su padre estaba,
Y la espada de la mano
De presto se la quitara,
Diciendo: —Oídme, señor,
Una cosa que os contara.—
El Rey, que la quería bien,
Que dijese le mandaba.
—Mía es la criatura
Qu'el Conde, señor, llevaba,
Y el Conde es mi marido,
Yo por tal lo publicaba.—
El Rey, que aquello oyera,
Triste y espantado estaba:
Por un cabo quería vengarse,

E por otro non osaba;
Al fin al mejor consejo
Como cuerdo se allegaba:
Con voz alta é amorosa
Dijo que les perdonaba.
Mándales tomar las manos
A un cardenal que allí estaba,
E hacer bodas sumptuosas
De que todo el mundo holgaba,
Y así el pesar pasado
En gran gozo se tornaba.

(Sigüense ocho romances viejos. El primero de la presa de Túnez, etc. Pliego suelto.)

¹ Es un bueno y verdadero romance, de los viejos juglarescos.

1890.

AMADIS Y ORIANA HACEN LA PRUEBA DE LA ESPADA Y EL TOCADO ENCANTADOS, QUE SOLO PODIAN ACABARSE POR LOS MAS BELLOS Y FIELES AMANTES. AMADIS MATA AL JAVAN LINDORAQUE, Y VENCE AL ENCANTADOR ARCHALOUS.

(Anónimo¹.)

En un hermoso verjel,
De flores todo cercado,
Estaba Amadis de Gaula
El leal enamorado,
Con la muy hermosa Oriana
Entre las flores sentado,
Qu'entonces era venido
Por Oriana y su mandado,
Que por su sañosa carta
Lo tenía desterrado.
En la ermita, muy penoso,
Cautivo y desesperado,
Hablando están en amores,
No tienen otro cuidado.
—Vamos, vamos, mi señora,
Por vos no me sea negado,
A probar el aventura
Del espada y del tocado.
—Pláceme, dijo, señor:
Cúmplase vuestro mandado.—
Sálcense de Miraflores,
Ese castillo nombrado:
Ante el buen rey Limarte
Ambos juntos han llegado.
Ya se comienza la prueba
Del espada y del tocado:
El Rey ni sus caballeros
Ninguno lo había ganado;
Sino fué Amadis y Oriana
Que á la postre habían quedado.
Amadis tomó la espada,
De la vaina la ha sacado;
El tocado de las flores
Oriana le ha tomado:
Sobre sus lindos cabellos
Florecido se ha mostrado.
Salen ambos de la corte,
En el camino han topado
El gran javan Lindoraque:
Mal les había salteado.
Caballero en un caballo,
De todas armas armado,
A grand's voces diciendo
Le diesen luego el tocado,
Qu'en Madasima su amiga

Serfa mejor empleado.
 Oriana, desde lo vido,
 La color se le ha mudado :
 Amadis, no con temor
 La su lanza habia tomado.
 Ya llegaba Lindoraque,
 Soberbio, desatinado :
 De fuertes hojas de acero
 El gran jayan es armado.
 Arremeten con las lanzas,
 Los escudos han falsado.
 Amadis á Lindoraque
 En tierra lo ha derribado
 De un solo golpe de lanza
 Qu'en el corazon le ha dado.
 Muerto queda Lindoraque,
 Muerto y tendido en el prado :
 Hélo, hélo por dó viene
 Archalaus el encantado,
 A grandes voces diciendo :
 —Espera, traidor malvado,
 Que mataste á Lindoraque,
 El gran jayan tanpreciado.—
 Ponen en ristre las lanzas,
 Entrambos las han quebrado ;
 Echan mano á las espadas
 Con esfuerzo denodado.
 Amadis á Archalaus
 Una mano le ha cortado :
 Desde se vido herido,
 En sangre todo bañado,
 Al caballo vuelve riendas ;
 Sin socorro, desmayado
 Por los montes, sin camino
 Huyendo va el renegado,
 Renegando de sus dioses
 Porque así le habian dejado.
 Amadis lo va siguiendo,
 Hasele mucho alejado :
 Vuélvese á su linda amiga
 Donde la dejó en el prado,
 Qu'esperando le quedaba
 Llorando con gran cuidado.
 Al castil de Miraflores
 Entrambos habian llegado
 Cercados de amor y fe,
 De Venus y de su estado,
 Donde gozan los placeres
 Qu'el amor les ha otorgado,
 La muy graciosa y bella
 Y su lindo enamorado.

(Glosa de la Reina troyana, etc. Pliego suelto.)

¹ Debe colocarse con los romances de Amadis, que empiezan en la página 185 del tomo primero.

1891.

ROMANCE DE DON TRISTAN.

(Anónimo ¹.)

Herido está Don Tristan
 De una muy mala lanzada :
 Diérasela el Rey su tío
 Con una lanza herbolada.
 Dióselo desde una torre ;
 Que de cerca non osaba :
 El hierro tiene en el cuerpo,
 De fuera le tiembla el hasta.
 Tan malo está Don Tristan,
 Que á Dios quiere dar el alma.
 Valo á ver la reina Iseo,
 La su linda enamorada,
 Cubierta de paño negro,
 Que de luto se llamaba.
 Viéndole tan mal parado,
 Dice así la triste dama :
 —Quien vos hirió, Don Tristan,
 Heridas tenga de rabias,

Y que no halle maestro
 Que sopiese de sanallas.—
 Tanto están de boca en boca
 Como una misa rezada :
 Lloro el uno, llora el otro,
 Toda la cama se baña ;
 El agua que d'ellos sale
 Un azucena regaba :
 Toda mujer que la bebe²
 Luego se siente preñada.
 Así hice yo, mezquina,
 Por la mi ventura mala.

(Códice de mediado el siglo XVI.)

¹ Debe colocarse con los romances de Don Tristan, que empiezan en el tomo primero, página 8.

² En Asturias se canta un romance tradicional, que empieza así :

Hay una yerba en el campo
 Que se llama la borraja :
 Toda mujer que la pisa
 Luego se siente preñada.

El asunto de este romance versa sobre una infanta que experimentó los efectos de pisar la flor, y por ello fué perseguida de los suyos y ultrajada. La alegoría de las lágrimas de dos amantes desdichados como Tristan é Iseo, que riegan una azucena, y que, bebidas, producen la regeneración del amor, es lindísima : lo es tanto ó mas que la de las ninfas de la antigüedad convertidas en fuentes. Aplicada á la historia novelesca de Tristan de Leonis, recuerda el filtro encantado que bebió y fué causa de sus amores, sus venturas y sus desdichas.

1892.

DE CÓMO ROLDAN SE TORNÓ LOCO POR AMORES DE ANGÉLICA LA BELLA ¹.

(Anónimo.)

Hélo, hélo por dó viene
 El valiente Mandricardo,
 Armado de todas armas,
 En un hermoso caballo :
 No lleva espada consigo,
 Ni menos alfanje dorado :
 Juramento tiene hecho
 De no llevarle á su lado
 Sin que cobre á Durindana
 En batalla peleando.
 Andando de un cabo á otro
 Por todas partes buscando,
 Llegado es á una fuente
 Qu'estaba en medio d'un prado,
 Donde vió dos caballeros
 Y una dama razonando.
 Estos eran Don Roldan
 Y Zerbin el esforzado,
 Y la dama era Isabela,
 Que por suerte se han topado.
 Al rumor qu'el moro lleva
 Hácia atrás vuelven mirando :
 Cubriéronse con los yelmos
 Las sus cabezas entrambos.
 El moro como los vido,
 En hito los ha mirado :
 En Roldan mas qu'en Zerbin
 Los ojos tiene firmados.
 Conociólo luego el moro,
 Qu'él era el que iba buscando ;
 Con alta y soberbia voz
 D'esta suerte le ha hablado :
 —Doce dias há, con hoy,
 Que te sigo por el rastro ;
 No puedo tomar paciencia
 De las nuevas que me han dado,
 Que por Francia y todo el mundo
 Te hacen tan afamado ;
 Lo cual ha sido gran parte
 Porque yo te ando buscando,
 Y aunque no me dieran señas
 De tus armas y caballo,
 D'entre dos mil caballeros

Te hubiera yo sacado ;
 Porque tu aspecto sin dubda
 Te hace mas señalado.—
 Aunque todo esto dice
 El valiente Mandricardo,
 No piensa qu'es Don Roldan
 Aquel con quien está hablando.
 Respondió entónces el Conde
 Con semblante reposado :
 —Cierto, no puede decirse
 Que no seas esforzado,
 Porqu'ese alto deseo
 En gran pecho se ha criado.
 Y si no por mas de verme
 Tantas tierras has andado,
 Mirame bien á placer
 Hasta que quedes saciado.
 Y porque tu corazon
 Quede contento y pagado,
 Yo quiero quitarme el yelmo,
 Por quitarte de cuidado ;
 Y despues que bien me hayas
 De alto á bajo contemplado,
 Prueba el segundo deseo
 Aquí, luego, en este prado.—
 Respondió entónces el moro
 Con semblante muy airado :
 —Sus, que satisfecho estoy ;
 No perdamos tiempo en vano.—
 Don Roldan, que muy atento
 Al moro estaba mirando,
 Vió que no llevaba espada
 Ni maza al arzon colgando.
 Dicele : —; Con qué peleas
 Cuando la lanza has quebrado?—
 Mandricardo respondió :
 —D'eso no tengas cuidado,
 Que aun así como me ves
 A muchos he maltratado.
 Juramento tengo hecho,
 Y no entiendo de quebrallo,
 De jamas ceñir espada
 Si á Durindana no gano,
 Porqu'este yelmo y arnes
 Fué de Héctor el troyano,
 Y la buena espada falta,
 No sé cómo la robaron ;
 Mas si que la tiene uno
 Que Don Roldan es llamado,
 Y d'esta soberbia nasce
 Ser él tan fiero y gallardo.
 Mas yo le haré, si le topo,
 Restituir lo robado.
 Tambien vengaré la muerte
 De mi buen padre Agricano,
 Al cual él mató á traicion,
 Y no como hombre esforzado.—
 No puede sufrir el Conde
 Esto que dice el pagano :
 A grandes voces responde,
 Con el gesto demudado
 Dice : — Mientes falsamente,
 Y hablas como marrano,
 Porque yo soy Don Roldan,
 Ese que tú andas buscando,
 Y le maté buenamente
 Cuerpo á cuerpo peleando ;
 Y esta espada es Durindana,
 Que dices fué del Troyano,
 Y aunque cierto ella sea mia,
 Y la he muy bien ganado,
 Quiero que por gentileza
 La combatamos entrambos,
 Y llévesela en buen hora
 Quien fuere mas esforzado.—
 Desciñóse á Durindana,
 De un pino la había colgado :
 Apártause uno de otro
 Por tomar lugar del campo :

Hiérense juntamente,
 Y las lanzas han quebrado ;
 Revuélvense con gran furia ;
 Con lo que les ha quedado
 Danse tan grandes porradas
 Qu'era espanto de mirallo :
 Los trozos eran muy recios,
 Presto son desmenuzados ;
 Despues á grandes puñadas
 Procuran hacerse daño ;
 Pero el que da mayor golpe
 Se siente mas lastimado,
 Y viendo que d'esta suerte
 Así trabajan en vano,
 El moro, qu'era valiente,
 A Don Roldan ha abrazado :
 Confiándose en sus fuerzas
 Luego pensó de ahogarlo.
 Cada uno se esforzaba
 Por derribar su contrario.
 Alarga el brazo Roldan
 Al caballo del pagano :
 Echale mano al copete ;
 Para sí recio ha tirado,
 Y quitóle presto el freno,
 Y en el campo le ha arrojado.
 Andando d'esta manera
 Don Roldan con el pagano,
 Al caballo Briador
 Las cinchas se le han quebrado.
 El conde cayó en el suelo
 Sin pensar cómo ni cuándo :
 Con los piés en los estribos
 Y él de continuo á caballo,
 Con tan gran rumor y estruendo
 Como un saco muy pesado.
 Viendo el caballo del moro
 Cómo sin freno ha quedado,
 Con su amo siempre encima
 Va corriendo por el campo.
 Cinco ó seis millas anduvo,
 Que jamas pudo tornallo.
 Don Roldan se levantó,
 Y su silla ha remendado.
 Torna presto á cabalgar,
 Y siguióle por el rastro ;
 Mas iba con tanta furia
 El caballo del pagano,
 Que Roldan perdió el tino
 Y jamas pudo alcanzallo.
 A la ribera de un rio,
 En un muy florido campo
 De arboleda muy vicioso,
 Determinó de esperallo.
 ; Oh Roldan, cuán mejor fuera
 De dentro no haber entrado ;
 Qu'este dia para tí
 Fué muy triste y desdichado !
 Entrado por la floresta
 A todas partes mirando,
 Vió que habia muchos letreros
 Por los árboles grabados.
 Angélica y Medor decian
 Con cien mil fudos atados.
 Roldan, que vió este escripto,
 Pensativo y alterado
 Revuelve mil pensamientos
 En su corazon fatigado.
 Dice : — ; Es Angélica esta
 Que su nombre aquí ha dejado,
 O si debe de ser otra
 Que su letra ha remendado?—
 Decia despues entre sí :
 — ; Qu'es esto qu'estoy pensando?
 ; Yo no conozco su letra ?
 ; Ella misma es, sin dudallo !—
 Cuanto mas quiere apartar
 Su sospechoso cuidado,
 Tanto mas se halla metido

Como pájaro en el lazo,
Que si procura soltarse
Se halla mas enredado.
Andando así el paladino
Confuso y muy alterado,
Llegó á la cumbre del monte
Donde una fuente ha hallado,
Donde Angélica la bella
Con Medoro, su amado,
Mientras pasan las calores
Se solian estar holgando.
Allí halló sus nombres puestos
Angélica y Medoro atados.
El triste, á pié descendía,
A un árbol ató el caballo;
A la entrada vió que escripto
Medor habia de su mano
La muy su grande ventura
Y su tan dichoso hado:
Lo que la letra decia
Razon es de declarallo:
«Ledas plantas, fresca agua y yerba bella,
»Cueva umbria de gran frescura ornada
»Do Angélica gentil, hija doncella
»De Galafron, de mil en vano amada,
»Desnuda entre mis brazos gocé d'ella
»Por la comodidad que aquí m'es dada;
»Yo, muy pobre Medor, recompensaros
»No puedo mas que cada hora alabaros.
»Y suplicar á todo fiel amante,
»A dama, caballero, cada una
»Persona natural ó viandante,
»Que aqui su voluntad traya ó fortuna,
»Que á sombras, fuentes, cuevas, ledo cante
»Y diga: séaos benigno el sol y luna,
»Y el coro de las ninfas os provea
»Que pastor ni ganados en vos vea.»
Roldan, que vió la epigrama,
Muy bien la hobo notado;
Aunque era en algarabía,
Leyóla muy concertado;
Porque muy bien la entendía,
Y por ella se ha librado
De muchos graves peligros
Siendo en tierra de paganos.
Mas no cumple alabarse
Qu'esto le haya aprovechado,
Porqu'este daño presente
Todo se lo ha descontado
Léelo tres ó cuatro veces
El paladín desdichado,
Procurando entre su mente
Qu'el letrero fuese falso;
Pero cuanto mas lo lee,
Lo halla mucho mas claro:
El corazon se le aprieta,
Y todo se ha demudado;
Y así, perdido el sentido,
Cayó en tierra desmayado.
¡No puede sentir aquesto
El que d'ello no ha gustado!
Despues que ya tornó en sí
Comenzó á decir llorando:
— ¡Quizá que no es verdadero
El escripto que he hallado;
Mas alguno lo habrá hecho
Por su nombre ir difamando
De mi gran reina y señora,
Y á mi ponerme en cuidado!
Mas aquel que lo ha hecho
Su letra ha bien imitado! —
Con esta vana esperanza
Un poco se ha sosogado.
Viendo que se hace tarde,
Subió encima del caballo,
Y á una aldea llegó
A cabo de poco rato.
Apéase de Briador,
Y á un mozo se lo ha dado

Para que curase d'él
Y le diese buen recaudo.
Esta es la casa, por suerte,
Do Medor vino llagado
Cuando Angélica la bella
Lo trujo herido del campo.
Roldan se acostó en la cama,
No quiso cenar bocado:
Cuanto mas busca reposo
Mas dolor iba hallando.
Toda la casa está llena
Del escripto emponzoñado
De Angélica y de Medoro
Con cien mil nudos ligados.
Calla, y no osa preguntar
A nadie bueno ni malo,
Por no saber peores nuevas
De las que habia hallado.
Pero poco le aprovecha
Querer usar d'este engaño,
Porque allí vino un pastor
Que del todo lo ha turbado,
Que contó punto por punto
Todo cuanto habia pasado:
Cómo Angélica la bella
A Medor habia hallado
Muy mal herido en el monte,
Y ella con su propia mano
Le curó las heridas,
Y la sangre ha restañado
Tanto, que en muy pocos dias
Le curó y le tuvo sano,
Y que muy mayor herida
A si misma se ha causado,
Porqu'el falso de Cupido
El corazon le ha llagado.
Cuando el pastor esto cuenta
Roldan está mas turbado,
Vasqueando por la cama,
Revolviendo y revolcando,
Y mas cuando se acordó,
Por malo de sus pecados,
Que aquella era la cama
De los dos enamorados,
De la cual saltó muy presto
Como hombre desesperado.
Vistese y ármase luego,
Y muy presto fué á caballo:
Sin esperar que amanezca
Luego se ha salido al campo.
Lo que quedó de la noche
Anduvo desatinado;
Mas cuando ya el sol salía,
A la fuente ha arribado
Donde Angélica la bella
Se solia estar holgando.
El Conde que allí se vido,
Con furor acelerado
Echa mano á Durindana;
De la vaina la ha sacado:
Rompe letreros y piedras,
La pila y caños de mármol,
Y con cuanta fuerza tuvo
La buena espada ha arrojado.
Sátese de allí furioso
Y cae tendido en el campo,
Adonde estuvo tres dias
Sin moverse pié ni mano.
Al cuarto se levantó
Y las armas se ha quitado:
Con cuantas fuerzas tenia
Escudo é yelmo ha arrojado;
El arnes y la loriga
Por el campo lo ha sembrado;
Despues d'esto, los vestidos
Todos ha despedazado.
Tan fuera quedó de sí
Y tal rabia lo ha apretado,
Que ni piensa en Durindana,

Ni mas de ella se ha acordado.
Así quedó el paladino
De todo desacordado:
Arremete para un pino
Y de raíz lo ha arrancado;
Así arrancaba nogueras
Como trebols del prado.
Vase por aquellos montes
Destruyendo y descepaudo
Cuanto delante topaba
Por los pueblos comarcauos,
Do topó con un pastor
Y arremete denodado,
Y arráncale la cabeza.
Como quien coge un durazno.
Tomó el cuerpo por la pierna,
Revuélvelo muy airado,
Y sirviéndole de maza
Otros dos tendió en el prado;
Los otros vuelven huyendo
Por presto ponerse en salvo:
El loco no los siguió,
Mas volvió para el ganado.
Los labradores que andaban
Por aquellos despoblados
Dejan hoces, rejas, picos,
Y vanse á poner en salvo.
Unos suben en las casas,
Otros en los campanarios,
Porque olivos ni nogueras
No están muy asegurados;
Que á coces ni á puntapiés,
Bocados, puños y palos,
Abre, rompe, despedaza
Bueyes, yeguas y caballos.
Los rústicos labradores
De los lugares cercanos
Con cuernos y tamborinos
Tocan muy apresurados
Y á repique las campanas:
Salen muy alborotados,
Con hondas, con asadores,
Con hachas, arcos y palos,
Deslizando por la sierra
Por al loco dar asalto.
Como ondas de la mar,
Así van determinados;
Mas el loco, obra de veinte,
Despachó en muy poco rato,
Porque aunque le den con hierro,
Era trabajar en vano;
No pueden sacalle sangre
Por cuanto estaba encantado:
Tórnanse luego á la sierra
Poco á poco retirando.
Roldan, viéndose así solo,
A un lugar fué apresurado:
El villanaje las casas
Con miedo ha desamparado,
Las cuales halló vacías,
Y los pajares y establos.
Halló viandas guisadas
Segun pastoril estado:
Construido de la hambre
Comió de lo que ha hallado,
No haciendo diferencia
Si es cocido, crudo ó asado.
Así andaba por la tierra,
Por montes y despoblados,
Dando caza á los hombres,
Tomando corzos y gamos,
Y las ciervas muy ligeras,
Jahalis osos á manos,

Comiendo carnes y pieles
Cuando hambre le ha acosado,
Hecho semejante á bestia,
Irracionable tornado.
Del sol, del aire y del agua,
El rostro todo quemado,
Estaba el pobre Roldan,
De amores loco tornado.

(Romance de la brava batalla que pasó, etc.
Pliego suelto.)

Debe colocarse despues del de la locura de Roldan, que
empieza en la página 271 del tomo primero.

1893.

DURANDARTE MUERTO, SÁCALE MONTESINOS EL CORAZON
Y SE LO LLEVA Á BELERMA, SU DESPOSADA ¹.

(Anónimo.)

Muerto yace Durandarte
Debajo una verde haya,
Con él está Montesinos,
Qu'en la su muerte se halla ²:
La fuesa le está haciendo
Con una pequeña daga.
Desenlázale el arnes,
El pecho le desarmaba;
Por el siniestro costado
El corazon le sacaba;
Volviéndolo en un cendal
De mirarlo no cesaba.
Con palabras dolorosas
La vista soleñizaba.
— ¡Corazon, el mas valiente
Qu'en Francia cenía espada,
Agora sereis llevado
Adonde Belerma estaba!
Para dar clara señal
De la verdadera liaga
Será hecho el sacrificio
Qu'ella tanto desaba
Del amador mas leal,
A la mas cruel y brava.
Use clemencia en la muerte,
Pues en vida os la robaba;
¡Si vuestra muerte le duele
Dichosa será la paga
A quien está aguardando
El contento de su dama,
Que hasta ver la licencia
El cuerpo muerto acompaña! —
Allegando Montesinos
Adonde Belerma estaba,
Le dice con el semblante
Qu'el dolor le convidaba:
— Si la potencia de amor
Te ha rendido en su batalla,
Muéstralo en saber qu'es muerto
El que mas que á si te amaba. —
Belerma con estas nuevas
No ménos que muerta estaba:
Mas despues que ya tornó,
Entre sí se razonaba:
— ¡Mi buen señor Durandarte,
Dios perdone la tu alma,
Que segun queda la mia,
Presto te tendrá compañía!

(Aqui comienzan dos romances con sus glosas, etc.
Pliego suelto.)

¹ Debe colocarse entre los de Montesinos, Durandarte y
Belerma, que empiezan en la página 234 del tomo primero.